

EXISTENCIA, LIBERTAD Y OPCION EN EL EXISTENCIALISMO

EXISTENCIA, libertad y opción son conceptos íntimamente vinculados, y podríamos aún decir que compenetrados, dentro del existencialismo.

Establecer las relaciones entre la existencia, la libertad y la opción es algo obligado cuando se trata de estudiar el orden moral dentro de esta corriente ideológica.

Para el existencialismo, la existencia es expresión de la realidad y se contrapone a la esencia, la cual pertenece a un orden pensado y razonado, es decir, más o menos a la esfera de la posibilidad.

La existencia es la subjetividad, aquello que por su propia naturaleza ni es objeto ni es objetivable. La razón tiende a objetivar para hacer las cosas pensadas, pero el espíritu, el yo, debe ser por principio inobjetivable. La existencia no es una idea, sino una realidad, la realidad de la propia subjetividad. No es un género ni una especie, porque el género y la especie son pensados y universales, y la existencia es real y singular. La existencia es tan íntima a los individuos que constituye su ser. Los individuos no tienen existencia, sino que más bien son su existencia. La existencia, dice Jaspers, no es un concepto, sino un índice que señala un más allá por relación a toda objetividad.

Ya Kierkegaard subrayaba el carácter concreto, individual e intransferible de la existencia. Sócrates, por ejemplo, dice el dancés, es un existente, y su propia filosofía es en cierto modo su existencia. La existencia es la realidad propia del sujeto, es decir, aquella entidad a la cual está limitada. Existir, por tanto, es ser un individuo y nada más que un individuo, ya que lo abstracto no existe y no es más que una función del pensamiento.

Las posiciones acerca de la contextura de la existencia no son del todo concordantes, ni siquiera concluyentes, dentro de las corrientes del existencialismo; no obstante, se advierte en todas ellas la íntima penetración que se da entre la existencia y la libertad, siendo considerada a veces ésta como el fondo óntico de aquélla, como su fundamento constitutivo. Si la existencia suele ser tomada en la nueva ideología como la base del ser personal, a su vez puede ser el soporte y el núcleo creado de dicha existencia. Es cierto que aquí queda enteramente transmutado el sentido tradicional e histórico de la libertad. La filosofía venía afirmando que la libertad era una facultad de autodecisión y autodominio que ejercía la voluntad. Pero el existencialismo quiere ir más lejos, al sostener el mismo ser en la libertad y al hacerla estructura de la propia existencia. Heidegger y Jaspers son tal vez los autores que han tratado de acercar lo más enérgicamente posible los conceptos de existencia y libertad. Opina Jaspers que no todo ser se reduce a un ser en el mundo, y que más allá de las cosas se dan la existencia, la libertad y la trascendencia (1).

Nosotros podemos conocer las cosas, pero no podemos conceptualizar sobre la existencia y la libertad, las cuales no necesitan ser investigadas, porque por el hecho de hacerse cuestión de ellas, ya quedan afirmadas. Por ello es imposible preguntarse por la libertad, porque ya está presente en la pregunta misma que me formulo sobre ella (2), hasta tal punto que el propósito mismo de demostrar la libertad significaría el suprimirla, porque implicaría el conexionalarla a una causa que la explique y la determine y la convertiría en un efecto, lo cual es todo lo contrario del acto libre. El acto libre no es un efecto determinado, y no se le puede demostrar porque no se le puede determinar su causa sin destruirlo. Porque, en cierto modo, la libertad es el comienzo absoluto. Ella es la fuerza creadora más radical del hombre y, en lugar de tener ella causa, es, por el contrario, la que puede decirse que se confunde conmigo mismo y está en las raíces mismas de mi ser. No hay nada más allá del yo personal; ninguna fuerza, por tanto, más allá de la libertad.

La existencia y la libertad se sustraen a todo saber determi-

(1) JASPERS: *Philosophie*, tomo II, pág. 1.

(2) JASPERS: *Philosophie*, tomo II, pág. 176.

nado (3). Su inagotable e infinita producidad, al decir de Jaspers, las hace inexpresables (4). Al no poder decir lo que es la existencia, por ser pura subjetividad, Jaspers recurre al choque de conceptos contrapuestos, al juego de paradojas. La existencia es sede de choques dinámicos y de paradoja. La existencia de mi yo está en un fondo infranqueable para toda conceptualización, y todo lo que me es posible pensar con propiedad de mí mismo se refiere a mi ser empírico, pero no a mi existencia más que conceptualmente; más bien tendría que ser negada, porque lo paradójico de ella está en que en el límite mismo de su negación se afirma mentando un otro que ella no es. La existencia es el acto de romper la realidad dada (5) de todo aquello que es objetividad en que se pierde. Si no hubiese algo indeterminado más allá de las cosas y de los objetos no habría existencia (6). La existencia es un sujeto tan inasimilablemente singular e irrepetible que únicamente entra en relación consigo misma (7). La existencia es mí (mismidad), aquella únicamente que yo soy y que no se puede ni ver ni saber, y cuya noticia sólo es alcanzable por una especie de saber esclarecedor (8). Sólo podremos captar la existencia cuando nos ponemos nosotros mismos a su nivel, más allá de las palabras que podamos pronunciar sobre ella; por ser la existencia la propia mismidad incommunicable, su testimonio lo testimoniamos nosotros mismos y desde nosotros mismos al convertirnos en lo que somos y en lo que decidimos ser.

Pero en parte, al negar lo que somos y al convertirnos en lo que vamos a ser. Porque la existencia no está hecha y propiamente no es, sino que puede ser y debe ser. Este deber ser de la existencia está implicando la negación de la existencia, porque ella no es, tiene que ser, es decir, es un «ser» que no es, pero que puede ser y debe ser (9). En este vértice aparece la vinculación intransferible de existencia y libertad; la libertad es el fun-

(3) *Jaspers Vernunft und Existenz*, pág. 26. Groningen, 1935.

(4) JASPERS: *Philosophie*, tomo II, pág. 8.

(5) *Ibid.*, pág. 123.

(6) JASPERS: *Philosophie*, tomo I, págs. 14 y 15.

(7) JASPERS: *Philosophie*, tomo II, pág. 16.

(8) *Ibid.*, pág. 1; tomo I, pág. 15.

(9) JASPERS: *Philosophie*, tomo I, pág. 15.

damento de la existencia, es el «ser» de la existencia (10). Por eso el existir se presenta como una posibilidad de elección.

La existencia brota de un surgimiento original, y la libertad recubre el camino hasta ese momento originario del existir. La libertad, en cierto modo, alcanza su origen constitutivo mediante la elección y la decisión. La existencia se encuentra consigo misma, como un brote originario y fáctico, y se va eligiendo a sí misma. En Heidegger se acusa fuertemente este brote originario de la existencia, como un hecho bruto que viene de la nada. Es más, para Heidegger, la existencia se mantiene en el no ser, sobrenada en la nihilidad. El existir es lo que constituye la realidad del hombre que está ahí sobrenadando sobre el no ser. La existencia del hombre es, por tanto, *ahiesencia*, es decir, *Sein Das (Dasein)*. La *ahiesencia*, al emerger sobre el tablero del no ser, es todo lo que el hombre es. El ser del *Dasein* es lo que yo soy, o sea que en mi esencia es el existir la *ahiesencia*. La existencia del *Dasein* es la mía propia. La *Dasein* es mi existencia y todas las posibilidades que encierra como modos de ella. Ella es en sí misma una posibilidad, la posibilidad de que yo sea en cuanto que soy. El *Dasein* es su posibilidad no en cuanto se ha hecho presente o realizable, sino en cuanto que existe. El *Dasein* puede optar la existencia que él es asumiéndola auténticamente. La autenticidad del *Dasein* es un modo de él, de su posibilidad concreta de ser dependiente de su elección.

Del mismo modo, su autenticidad depende también del modo de elegirse a sí propio, y es un modo concreto distinto del ser auténtico. Los modos de ser del *Dasein* son sus maneras o posibilidades de existir concretamente (11). El mismo, en cierto modo, es su posibilidad (12). Las posibilidades existenciales del ser del *Dasein* son sus modos posibles de existir concretamente. La opción es la manera de ser que la existencia se da a sí misma, si bien estas maneras, que son limitadas, están más allá del dominio de la voluntad. Cuando se habla de opción y de modos de ser se plantea un problema que está fuera del área de la voluntad, como facultad. La existencia no es una actualidad de ser, sino posibi-

(10) JASPERS: *Philosophie*, tomo II, pág. 177.

(11) HEIDEGGER: *Sein und Zeit*, pág. 42, 133.

(12) *Ibid.*, pág. 143.

lidades concretas de ser. Y las posibilidades que realiza la existencia son justamente su esencia.

Jaspers dice que la existencia está cruzada por opciones radicales (13). La necesidad de escoger arranca de la estructura misma de la existencia, de lo que Jaspers llama su limitación y estrechez. La existencia está apretada y cercada en sí misma y tiene que salir (14). Y el hecho de que yo me vea obligado a escoger hace que exista la libertad. La libertad surge de una necesaria elección derivada de la estrechez de la existencia. Existir es elegir; yo no puedo atender a todo, derramarme en todo; tengo que obrar, y por lo tanto elegir (15). El existir es un ser en la tensión y en el impulso (16). Y ello provoca necesariamente elección. Por ello la existencia se ofrece como una arriesgada conquista entre antinomias en que se compromete a sí misma.

La opción penetra hasta el seno de la subjetividad existencial. La elección es fundamentalmente relación a sí, actividad que ha de brotar del centro de mí mismo.

En la elección hay una especie de creación personal que gravita sobre mi misma existencia. No se trata de una serie de elecciones más o menos parciales y objetivas, sino de mi misma elección radical. Y así como el existencialismo, que se ocupa no de la existencia en general, sino de los existentes generales, del mismo modo menta elecciones irreductibles y profundas estrictamente personales.

La opción, del mismo modo que son la existencia y la libertad, no se particulariza, sino que está radicada en un centro íntimo. El problema radical de la opción en el existencialismo consiste en saber de qué modo debo ser para ser yo mismo.

El relieve que tiene en el existencialismo la vinculación profunda de la existencia y de la libertad colocan en el primer plano la cuestión de la elección, de tan indudable acento ético.

Así como no puede decirse que la existencia sea hablando una realidad-consistencia, y debería ser incluso negada como objeto de todo posible pensamiento filosófico, tampoco podrá afirmarse que la libertad sea una estructura hecha, sino algo cuya razón es

(13) JASPERS: *Philosophie*, tomo II, pág. 180.

(14) *Ibid.*, pág. 185.

(15) *Ibidem*.

(16) JASPERS: *Philosophie*, tomo III, pág. 125.

un incesante arriesgarse y un ininterrumpido conquistar. Y en el arriesgarse y conquistar está la elección determinando su posibilidad. La elección atraviesa por su centro a la existencia. En la elección, afirma Jaspers, yo no elijo una cosa u otra, un objeto u otro, sino que me elijo a mí mismo. La elección no se presenta en forma alternativa, como veníase describiendo en la filosofía anterior, ni es estimulada por motivos, planteada como un combate, ni está determinada por juicios racionales, sino que es algo que acontece más hondo.

El existencialismo propugna que en la elección no es que elijamos algo, sino que nos elegimos a nosotros mismos. La elección está más allá de la diéresis alternativa de elegir una cosa u otra. No se elige una constitución óptica y esencial del ser del hombre, sino que, inversamente, se conquista la estructura misma del ser mediante la libertad. La cuestión de la libertad ha sido siempre el eje de las cuestiones morales, pero en el existencialismo adviene un concepto enteramente nuevo de ella, mucho más radical y extenso que el de la filosofía tradicional. La relación de libertad y moral adquiere aquí un sentido enteramente nuevo y original, frecuentemente intransferible e incommunicable. La libertad ya no es concebida como venía haciéndose a lo largo de la historia de la filosofía, bajo una u otra forma, como algo inherente a la voluntad humana; como algo que constituye a la propia esencia desde su fundamento germinal. Esta trasmutación radical de la opción de libertad, pareja de la no menos profunda verificada en el concepto de la existencia, desaloja a nuevos posibles planos el problema moral. El existencialismo no ha precisado esta cuestión, pero es preciso averiguar en qué sentido nuevo lo ético está conexionado con la libertad y con la existencia; sin embargo, el existencialismo ha tenido particular interés en afirmar que al elegirse a sí mismo y configurar mediante la elección la propia imagen de lo que se va a ser ponemos en juego nuestra más radical responsabilidad. Y ¿no es esta responsabilidad una cuestión esencialmente ética? El existencialismo se encuentra aquí en un *punctum crucis* insalvable. La confusión que rodea a su concepto de existencia y libertad, que en parte recuerda el concepto tradicional, pero en parte trata de rebasarlo, anega también en una ambigüedad su concepto de la opción.

JOSÉ IGNACIO ALCORTA